



Introducción

En el Nordeste de Tenerife y completamente rodeado por el municipio de San Cristóbal de La Laguna, se encuentra enclavado el Valle de Tegueste que antaño fuera Menceyato de la pre- hispania. La existencia de un clima benigno y la existencia de un bosque abundante en la Antigüedad, favorecieron que el Menceyato de Tegueste tuviera una importante densidad de población aborigen, que moró en las cuevas naturales del barranco Agua de Dios.

De una extraordinaria belleza natural y paisajística, Tegueste cuenta con una población de 9.621 habitantes en unos 24,6 Km², dispersos entre los diferentes barrios del municipio: Pedro Álvarez, Las Canteras, El Portezuelo, La Padilla, El Socorro, San Luis, El Gomero, Las Toscas y Tegueste Casco. En los últimos años ha aumentado la población foránea que ha elegido Tegueste como lugar de residencia, atraídos por las inmejorables condiciones climáticas, por la belleza de sus paisajes y sus gentes, por la rica y variada gastronomía, por la cultura y tradiciones, por el vernáculo deporte y por su cercanía y excelente comunicación con las ciudades de La Laguna y Santa Cruz.

Parte del territorio teguestero está situado en el Parque Rural de Anaga, enclave privilegiado por la majestuosidad y belleza de su entorno, con bosques de Laurisilva muy bien conservados y profundos barrancos por los que nacen escorrentías de agua natural que mueren en el mar. Es el enclave ideal para los amantes de la flora y fauna endémica, por la presencia de numerosos senderos de gran interés histórico y científico, que forman parte de nuestra historia.

Por el este, Tegueste está limitado por la Mesa de Tejina y el Macizo de Anaga; por el sureste con la Montaña Bandera y la Mesa Mota; por el suroeste

con la cadena montañosa que lo separa de la vega lagunera, con altitudes máximas en el Picacho del Roque y montaña de la Atalaya; por el noroeste se abre a la costa sin alcanzarla.



Los atractivos turísticos que presenta esta comarca están enmarcados por un carácter rural, donde el sabor a la tradición y cultura ancestral se unen al paisaje natural, ofreciendo un territorio único con un extraordinario valor paisajístico y medioambiental. Los valores de sus gentes, las tradiciones celosamente guardadas y los secretos gastronómicos, se unen con el entorno, haciendo de Tegueste un lugar de obligada visita para aquellos que exigen calidad de vida.



Tegueste se engalana en abril con sus más excelsos atuendos, ofreciendo los alegres colores de sus campos y sus ricos vinos a los numerosos romeros que nos visitan con motivo de la tradicional y popular Romería de San Marcos Evangelista, Santo Patrón de la Villa. La agricultura, la ganadería y el aprovechamiento forestal de sus montes, símbolos de identidad de un pueblo que, antaño, vivía exclusivamente del ganado y de los cultivos, continúan en la memoria de los teguesteros, rindiéndoles culto cada año en la primavera, con la celebración de la Romería.

Ya en el mes de septiembre, cuando el campo cambia el aroma de las flores por el olor a uva y vino, se celebra la Fiesta de la Vendimia, rindiendo honor a la Alcaldesa de la Villa, Nuestra Señora la Virgen de Remedios.

En Tegueste aún quedan restos de una esplendorosa vegetación de antaño, favorecida por su apertura a la vertiente norte, donde los vientos alisios aportan humedad durante todo el año. En niveles relativamente bajos sobre el nivel del mar sobreviven restos del bosque de Laurisilva, reliquia de una flora desaparecida en otras latitudes.

Contorneando y atravesando el Valle de Tegueste, perduran los “Caminos Reales”, por los que los vecinos teguesteros se desplazaban a otros lugares; entre ellos desataca el Camino de Los Laureles, que fue un exuberante sendero de comunicación con la Vega de Aguere, por el que los aborígenes se desplazaban a los pastos de verano. Después de la Conquista servía de enlace con La Laguna y paso obligado de los vecinos de Tejina, Bajamar y La Punta del Hidalgo hacia la ciudad. Aun estando situado en el casco urbano, el Camino de Los Laureles conserva un reducto de vegetación propia del bosque de la Laurisilva. Destacando en este histórico camino, se alza la mansión de los Tacoronte, antes residencia del cónsul francés Barón de Chausserant, cuyo escudo heráldico está esculpido en su fachada.

El casco histórico de Tegueste presenta edificios de gran interés histórico y arquitectónico, estando declarado Bien de Interés Cultural por la Dirección General de Patrimonio en noviembre de 1.986. En el patrimonio legado destaca la Iglesia Parroquial de San Marcos Evangelista, la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de El Socorro, la Casa de la Audiencia, la Casa del Prebendado Pacheco, el Convento de los Frailes del Espíritu Santo y casas típicas canarias.

Clima

Tegueste goza durante todo el año de un clima benigno favorecido por una relativa altitud (200- 600 metros) y el dominio de los vientos alisios, que aportan humedad y frescura a los campos y bosques, favoreciendo a la agricultura y el asentamiento de población. Las condiciones climáticas y la fertilidad de los campos, son las favorables para una agricultura



de secano, sobre todo para el cultivo de la vid y la papa. La temperatura media anual está comprendida entre los 15 y los 20 grados centígrados, algo inferior a la costa, haciendo que los inviernos resulten templados y que los veranos no sean excesivamente calurosos. Tal es la benignidad del clima que ha llevado a decir que “*Tegueste goza del mejor clima del archipiélago*”:



Naturaleza

La localización geográfica de Tegueste, con buena parte de su territorio en el Macizo de Anaga, nos sumerge en el misterio y encanto de los bosques de Laurisilva, que en latitudes superiores, se mantienen prácticamente vírgenes, imponiendo su virtuosidad frente a la adversidad.



Sobre los 500 metros de altitud y orientado a la vertiente de barlovento, comienza el desarrollo del Monteverde, donde la dirección de los alisios favorecen el desarrollo y mantenimiento del bosque de la Laurisilva, sobre todo en los montes de Pedro Álvarez, Roque del Moquinal, El Caidero y La Estercolada. En el bosque de Laurisilva, reliquia del terciario, se encuentran varias especies endémicas de la región macaronésica: hija (*Pronus lusitanica*), naranjero salvaje (*Ilex platyphylla*), laurel (*Laurus azorica*), sanguino (*Rhamnus glandulosa*), mocán (*Visnea mocanera*), afollado (*Viburnum rigidum*), palo blanco (*Picconia excelsa*), delfino (*Pleiomeris canariensis*), barbusano (*Apollonias barbujana*), viñático (*Persea indica*), acebiño (*Ilex canariensis*) y fayal- brezal (*Myrica faya* y *Erica arborea*).

La presencia de la Laurisilva favorece la existencia de especies de fauna que también son endémicas, estando representados en una gran variedad de hábitats y que se distribuyen en un rango altitudinal de casi mil metros. Esto implica que aquí se encuentren prácticamente todos los grupos de fauna conocidos en Canarias, destacando la *ranita meridional* y *rana común*, el *lagarto tizón*, *perenquén*, *lisa*, gran variedad de insectos (*saltamontes*, *alacranes*, *escarabajos*, *cochinilla*, *grillo*, *abejas*, *escarabajos*,...), *caracoles*, *ácaros*, *arañas*, *paloma turqué*, *gavilán*, *cernícalo*, *murciélagos*, *erizo moruno*, *conejo*, *rata campestre*,...

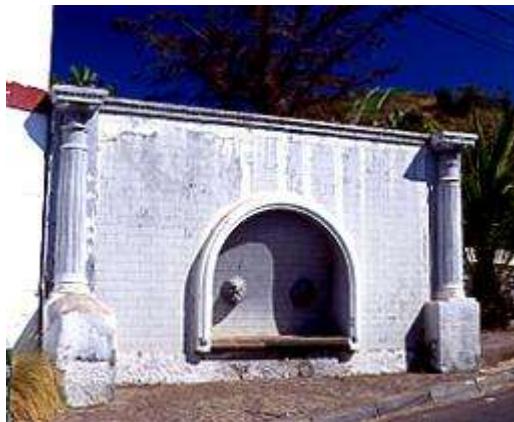


Es tal la riqueza faunística de este territorio que ha sido declarado Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA). Hay que destacar la Paloma Turqué y el Rabiche, que son endemismos canarios y el Vencejo Unicolor y el Bisbita Caminero, que son endemismos macaronésicos.



Senderos turísticos y rutas

Los antiguos Caminos Reales y las veredas que se usaban para la comunicación con otros lugares, ofrecen al turista, una atractiva oferta de ocio para aquellos amantes de la naturaleza, que buscan la tranquilidad ajena a las zonas costeras y un aire puro y revitalizante. Son muchos los senderos por los que “patear”, es una actividad relajante, a la vez que podemos conocer más de cerca la flora y fauna características de la Laurisilva y apreciar la belleza del paisaje teguestero.



Cualquier día de la semana es bueno para hacer una ruta por los montes de Tegueste. Partiendo de la Plaza de San Marcos hacia La Placeta y cruzando el antiguo Puente de Palo, podemos disfrutar de diferentes rutas que no presentan dificultades, enmarcadas por el tipicismo del paisaje de medianías, envuelto por casas canarias con los huertos de viñas y papas. Por el este nos podemos dirigir hacia la zona del Caidero, sumergiéndonos en el Macizo de Anaga; en esta ruta se presenta en su máxima plenitud el

Monteverde, con formaciones de Laurisilva. Podemos ascender a la zona de La Orilla, con una excelente vista panorámica de la Villa y donde existe una repoblación de pinos canarios. A través de esta ruta podemos llegar a la Cruz del Carmen, pasando por la zona de Los Dornajos y el mirador de Zapata. Asimismo, subiendo por El Naciente y alcanzando la Mesa de Tejina, se puede comunicar con las zonas costeras de Bajamar y Punta del Hidalgo.

Por el oeste atravesamos el Camino de Los Laureles, camino histórico de la Villa y donde se conservan restos de Laurisilva, que pasando por Las Peñuelas, comunica Tegueste con la ciudad de La Laguna.



Pero otras rutas de gran interés paisajístico se pueden realizar en Tegueste, con otro tipo de vegetación y un paisaje más rural. Partiendo del antiguo Chorro de Las Toscas y por el Camino de Mederos, principal zona vitícola, se recomienda subir a la Montaña la Calderita, que es una caldera de origen volcánico. Siguiendo esta ruta se llega a la zona conocida como Monte de las Vueltas y Valle del Tornero, donde sobreviven una reducida población de aguilillas, ave rapaz que se encuentra en peligro de extinción.

Zonas recreativas



En la zona de Pedro Álvarez, que debe su nombre a uno de los conquistadores, se encuentra el parque recreativo La Quebrada, con unas excelentes instalaciones para disfrutar de un “día de monte”. El parque está habilitado con mesas, asadores, agua potable y servicios públicos, así como equipamientos

de juegos infantiles. Además, el acceso por carretera, que parte de la antigua Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Pedro Álvarez, se encuentra en perfecta condiciones de asfaltado y transitabilidad, comunicando con otras zonas de Anaga como El Batán, Cruz del Carmen, Las Carboneras,... La vegetación es abundante y frondosa, estando representados las especies propias de las formaciones de Laurisilva. Además se pueden realizar algunas rutas a pie, que no presentan dificultad, disfrutando de la flora y fauna autóctonas propias del Macizo de Anaga.

Parques y jardines

Son numerosos los espacios verdes con los que cuenta el municipio, situados por los diferentes barrios que conforman el territorio teguestero, haciendo aún más atractivo el paisaje y ofreciendo una mayor calidad de vida, tanto para los residentes como para los turistas. Además, los espacios verdes se han equipado con mobiliario infantil para hacer más agradable la estancia en el municipio.

Hay que destacar el parque del Monumento a la Lucha Canaria, vernáculo deporte de la Villa que, abriendo las puertas al casco histórico del pueblo, presenta a dos luchadores en brega.

Fiestas, tradiciones y deportes

El pueblo de Tegueste siempre ha sentido respeto y apego a las tradiciones de antaño, que se ven representadas en los actos festivos que se celebran en la Villa. Este orgullo está plasmado en la nueva generación de jóvenes que, con entusiasmo, organizan y colaboran en las importantes fiestas teguesteras, aceptando y revalorizando el legado cultural de sus mayores.

Romería de San Marcos Evangelista

Tegueste, “*Cuna de las Tradiciones Populares*”, celebra en abril la Romería en honor San Marcos Evangelista. Los referentes históricos de la Romería nacen de la antigua vida rural y campesina de los teguesteros y de los usos y costumbres de sus gentes. La romería se celebra en el domingo más cercano al 25 de abril, día de fiesta del Santo, rindiéndole homenaje y devoción por su protección sobre los campos y ganado. Los barcos, vestidos de blanco para la ocasión, navegan entre la multitud haciendo eco de su ancestral

significado: parece ser que en el siglo XVI, una terrible epidemia, la peste de las Landres, se cebó de la vecina ciudad de La Laguna. Los vecinos, huyendo de tan funesta catástrofe, se refugiaron en Tegueste, amenazando a la población teguestera. Pero Tegueste resistió, no padecieron tales efectos y por ello, atribuyeron tal milagro a sus Santos Patronos, prometiendo a perpetuidad la construcción de unos barcos, siendo éstos el barco de Pedro Álvarez, el barco de Tegueste casco y el barco de San Luis. Acompañando a los barcos y al Santo Patrón de la Villa, la Danza de las Flores al son del tambor y de las castañuelas bailan el Tajaraste, con su blanca indumentaria y sombreros adornados por llamativas cintas de colores y plumas.



Las carretas, elaboradas artesanalmente con semillas naturales, fiel representación de los campos teguesteros, invaden con su esplendor las callejuelas de la Villa, a la vez que las parrandas y el buen vino caldean el buen ambiente de la mañana dominguera. Las carretas y barcos son tirados por vacas y bueyes engalanados por el boyero con las más bellas cintas de colores y colleras de campanillas. Antaño, el campesino sólo contaba con el ganado como medio de arrastre de sus carretas, que utilizaban para cargar. Los romeros, conscientes de la importancia que supuso el ganado en la vida del campesino, rinden homenaje a vacas, bueyes y cabras, que con su gracia y nobleza, deleitan a todos los partícipes de la Romería. Los barcos, las carretas y carreteros, la Romera Mayor y su corte de honor, la Danza de las Flores, las parrandas, grupos folclóricos de las diferentes islas y el numeroso público que llega a Tegueste, se dan cita en la mañana del domingo, envolviendo a la Villa en la más sublime celebración de la fiesta canaria. Los diferentes actos, los

torneos de Lucha Canaria, el tradicional arrastre de ganado, los concursos de colombicultura y las exposiciones de Presas Canarios, culminan la celebración de la Romería de San Marcos Evangelista, que se consolida como una de las fiestas romeras más populares de las islas.

La Librea

En septiembre, mes de la vendimia, se celebran las fiestas en honor a la Alcaldesa de la Villa, la Virgen de los Remedios, rindiéndole devoción el día 8 del mes. La librea, danza, loas y barcos, son los elementos esenciales de la fiesta en honor a la Virgen. La representación de la Librea constituye una esencia del patrimonio cultural de los teguesteros, a la vez que ensalza las tradiciones y la identidad del pueblo a través de la historia. La escenificación representa la defensa de los habitantes de las islas por los continuos ataques piratas y saqueos a los que eran sometidos durante el siglo XVII y es una batalla simbólica entre el Barco y el Castillo, rindiendo pleitesía a la Virgen por la victoria de las milicias.

Fiestas del barrio de El Socorro

Las fiestas en honor de Nuestra Señora del Socorro, que da nombre al barrio donde se erige la ermita, gozan de especial importancia histórica, fruto de la fe y devoción de los canarios hacia la milagrosa Virgen. La historia de esta sagrada imagen, de la que no se conoce su procedencia, está enriquecida por los numerosos milagros atribuidos a la Virgen y de los que aún son testigos algunos vecinos del barrio. El cuarto domingo de septiembre se celebra la festividad de la Señora, atrayendo a gentes de los pueblos más recónditos de la isla, para rendir pleitesía a tan milagrosa imagen.

A lo largo del año se celebran en los diferentes barrios teguesteros, las fiestas parroquiales, en honor a sus santos patronos, celebrándose en el mes de julio la fiesta de San Antonio Abad y Sagrado Corazón de Jesús en El Portezuelo y en agosto la fiesta de Pedro Álvarez en honor también al Sagrado Corazón de Jesús.



La Navidad en Tegueste

Las fiestas culminan con los actos de la Navidad, que tienen un fuerte arraigo en el municipio. La agrupación *Lo Divino*, compuesta por los parranderos de los diferentes grupos folclóricos, recorre las calles y visita las casas de los vecinos teguesteros, entonando su canto con una exaltación a lo divino, en contraposición a lo terrenal o profano. En tan señaladas fechas, se representan diferentes actos, todos envueltos por el alegre espíritu navideño que guardan los teguesteros como la *Misa del Gallo en Nochebuena*, la escenificación de la Navidad y el *Auto de los Reyes Magos*.

La Lucha Canaria

Tegueste es por excelencia la “*Cuna de la Lucha Canaria*”, cuna de la tradición legada desde nuestros aborígenes que, aún en nuestros días, despierta fervor y pasión entre la población isleña y fascina a aquellos que por vez primera, contemplan la nobleza y entrega de dos luchadores en brega. Han sido muchos los nombres y dinastías que ha aportado Tegueste al *vernáculo deporte*, legando a la interminable cantera teguestera las técnicas de la lucha y viviendo intensamente cada luchada en la Catedral de la Lucha Canaria, el *Terrero Mencey Tegueste*.



Historia

El menceyato de Tegueste debe su nombre al octavo hijo del Gran Tinerfe, que se hizo proclamar Mencey de este territorio, se extendía desde las estribaciones del macizo de Anaga a los altos del Portezuelo y ocupaba todo el

Valle de Guerra, Tejina, Bajamar y Punta del Hidalgo. El hombre Guanche asentado en Tegueste fue de complexión fuerte y ágil, dado las dificultades que presenta la orografía muy accidentada de este territorio; moró en las cuevas naturales del Barranco Agua de Dios, en las que aún se puede encontrar vestigios de gánigos o cerámica utilizada por los primeros pobladores de Tegueste, consistentes en cazuelas, vasijas para agua, platos, cuencos,... El pastoreo era la principal actividad del pueblo Guanche del Menceyato, siendo su dieta básicamente la derivada del ganado, carne y leche, si bien también se componía del gofio, cebada, semillas, pescado y moluscos. Asimismo, utilizaban las pieles para la confección de vestimentas y prendas de abrigo.

En 1.493, conquistada la isla de Tenerife por el Adelantado Don Alonso Fernández de Lugo, bajo el reinado de los Reyes Católicos, Tegueste sucumbió ante los conquistadores, que entraron en el valle atravesando la Vega de Aguere y, adentrándose por Las Peñuelas, donde tuvo lugar la sangrienta “*Batalla de Las Peñuelas*”, se apoderaron de los víveres y ganado del pueblo Guanche. El Adelantado repartió Datas de Tierra y Aguas por servicios prestados tanto en la conquista como en la organización y gobierno de la isla a diferentes colonizadores, quedando Tegueste bajo las órdenes dictadas por el Cabildo. Dentro de la organización religiosa de la isla, bajo la forma de “*Reales Beneficios*”, Tegueste formó parte del beneficiado de La Laguna, teniendo ya erigida en curato la iglesia de San Marcos Evangelista en el año 1.530.

Hacia 1.629 y según el censo de población de ese año, Tegueste tenía 1.307 almas, repartidas entre Tegueste el viejo, Tegueste el nuevo, Pedro Álvarez y El Portezuelo. Debido a la emigración considerable a América, el número de varones era sensiblemente inferior al de mujeres.

Con la promulgación en 1.812 de la Constitución de las Cortes de Cádiz, se delimitó el Ayuntamiento de Tegueste dentro del de La Laguna.

En la historia del pueblo teguestero cobra especial importancia la figura de Don Antonio Pereira Pacheco Ruiz o el Prebendado Pacheco, que nació en La Laguna en 1.790. Se retiró a la Villa hacia 1.842, desencantado por la



degradación de la urbe, estando su vida dedicada a la cultura, la ciencia, la pintura de personajes públicos y vestimenta de la gente común, la historia regional, las reformas educativas,... Es numeroso el acervo literario legado por el Prebendado, diseminado por los archivos parroquiales y colecciones particulares. Pero no sólo ha dejado este legado; en sus dieciséis años de convivencia en Tegueste, se construyeron las Casas Consistoriales, Cementerio, la casa de su morada, Plaza de San Marcos y otras plazoletas. Además, aventajó a un importante número de alumnos, que pasaron a estudiar en la vecina ciudad de La Laguna.

Patrimonio histórico artístico

El casco histórico de Tegueste presenta construcciones de gran interés histórico y arquitectónico, estando declarado Bien de Interés Cultural por la Dirección General de Patrimonio en noviembre de 1.986. Son numerosas las edificaciones de estilo canario que alberga su interior, en su mayoría viviendas rurales, pero también haciendas y casas señoriales. El primer asentamiento en Tegueste se produjo en la zona conocida como El Llano, donde se edificó la primera Iglesia de San Marcos en el S XVI, hoy desaparecida. La cercanía a la confluencia de los barrancos de Agua de Dios y El Caidero, propició la construcción del Puente de Palo, que todavía resiste al paso del tiempo. Las antiguas casas están situadas cerca de la confluencia del barranco, ya que en tiempos remotos, se edificaban allí por las constantes escorrentías de agua que suministraban al vecindario. Entre las numerosas edificaciones hay que destacar la actual *Iglesia de San Marcos Evangelista*, que se comenzó a edificar en 1.699, se amplió en el siglo XVIII y se terminó en el año 1.847. La Iglesia consta de tres naves en cruz latina (Nave Central, Nave de las Ánimas y Nave del Rosario) y elegante torre de unos 25 metros de altura, combinando elementos característicos del estilo románico con el mudéjar y albergando en su interior auténticas obras de arte, como la imagen de la Virgen de los Remedios, San Marcos Evangelista y la Dolorosa.



La *Casa del Prebendado Pacheco* en la Plaza de San Marcos, forma parte de la configuración urbana diseñada durante los siglos XVIII y XIX. Funcionó como antigua escuela del municipio, ejerciendo como maestro el propio Prebendado Pacheco.

La *Hacienda de los Tacoronte*, constituye otra importante edificación de interés tanto histórico como arquitectónico; se trata de un palacio señorial de dos plantas, con uno de los jardines más bellos y completos de la isla. La belleza y grandiosidad de esta reliquia arquitectónica se refuerza con el paraje del Camino de Los Laureles, antiguo camino real del municipio, donde la flor del Bicácaro y el Laurel adornan tan significante mansión.

Son muchos los vestigios arquitectónicos que se conservan en el casco histórico de Tegueste, tan importantes como la Casa de la Audiencia, El Ayuntamiento viejo hoy sede del Juzgado de Paz, la Plaza de la Arañita, la Portada de los Zamorano, la Placeta, los Chorros de la Placeta y Las Toscas y un sinfín de casas rurales con tradición arquitectónica canaria.



Pero no sólo el casco histórico conserva vestigios de nuestra historia; diseminados por el todo el Valle de Tegueste se encuentran antiguas Casas de

Señoríos que, anexas, tenían las casas de labriego de los medianeros. En Tegueste el nuevo, hoy conocido como El Socorro, se verifica la importancia de los poderosos señoríos del siglo pasado, con auténticas mansiones como la Finca de Santaella, Finca La Miravala, Finca de los Zamorano o la Finca de San Gonzalo; además, en este pueblo se encuentra la Iglesia de la Virgen del Socorro, que data del S. XVI y el Convento de los Frailes del Espíritu Santo. No se conoce con certeza la procedencia de la pintura de la Virgen del Socorro, pero algunos historiadores la datan del Renacimiento o S. XV.

Artesanía

La artesanía en Tegueste tiene un fuerte arraigo y tradición, con una amplia variedad de productos, por tratarse de una zona eminentemente rural. Antaño, y ante la inexistencia de mecanización que facilitara la construcción de aperos de labranza y útiles de menaje, el ingenio del campesino teguestero tuvo que elevarse, para la elaboración rudimentaria de los útiles necesarios de su quehacer cotidiano en las labores domésticas, en el campo, indumentaria de vestir,... La madera del monte sirvió para crear el mobiliario rústico de las casas, los aperos de labranza y los medios de transporte. Los alfareros producían con barro y arcilla los elementos de menaje, tales como bernegales, ollas, platos, tostadores, tinajas, lebrillos,... Actualmente existe en Tegueste un gran número de artesanos, con una variada actividad, destacando el calado, madera, miniaturas de madera, cestería, instrumentos de cuerda (timples, arpas,...), confección de trajes típicos, cerámica y barro.



Viticultura

Tegueste, además, es famoso por sus caldos y vinos, excelentes por su calidad y sabor. La benignidad del clima teguestero favorece el cultivo de la vid que, con un sistema de levantamiento a base de horquetas, embellece aún más el paisaje teguestero. Los vinos teguesteros, de la Denominación de Origen Tacoronte Acentejo, son enormemente reconocidos en las islas, por su apreciable sabor que mezcla una gran variedad de uva. Prácticamente se cultiva la vid en todo el municipio, tanto en las zonas altas como en las más bajas; como principales zonas vitícolas destaca San Luis- Mederos, El Lomo- El Infierno, Los Llanos de San Ignacio y El Socorro. En Tegueste podemos encontrar una amplia muestra de las variedades de uva que existen en Canarias; además, están representadas en la Finca Experimental del Ayuntamiento de Tegueste, situada al pie de la Montaña El Picacho, en la zona de El Cañón en el pueblo del Socorro.



Gastronomía

La cocina canaria adquiere especial importancia en Tegueste, donde los “platos típicos canarios” constituyen el buen quehacer de los bares y restaurantes. Cualquier casa de comida canaria ofrece una gran variedad de platos, que acompañada de “buen vino del país”, deleitan a los amantes de los placeres culinarios. Esta comida típica canaria tiene su origen en *“los secretos de la cocina de la abuela”*, a base de papas arrugadas, bacalao con mojo picón, conejo en salmorejo, adobo, rancho canario, puchero, gofio amasado, escaldón,...



En los restaurantes teguesteros se podrán encontrar muchas posibilidades de la cocina típica y tradicional canaria, que en base a su recetario histórico, cobran vida exquisitos platos con esencias y aromas canarios. En este sentido, la pimienta, ajos, orégano, tomillo, perejil, azafrán, cilantro, junto con otros condimentos, garantizan el inconfundible sabor de la gastronomía teguestera, pudiéndose degustar en cualquier restaurante o guachinche.